

CAPITULO I

LA DEMANDA DE LA FUERZA LABORAL, HOY

Desgrabación de la conferencia pronunciada en sesión pública de la Academia Nacional de Educación (Buenos Aires, 5 de septiembre de 1994).

Voy a repasar hoy nuevamente un tema del que ya me he ocupado en otras oportunidades. La primera vez, junto con el doctor Enrique Urgoiti en nuestro libro de las *nuevas universidades* (Taquini et al. 1972); posteriormente, en la colaboración para la cátedra del Proyecto Nacional de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Taquini 1984b) y en el libro de la Academia de hace algunos años (Taquini 1989b).

La perspectiva sobre la que quiero abordar el tema del trabajo - y, por lo tanto, el tema del empleo y de la educación para el trabajo - es la que viene del título que usamos en uno de los capítulos del libro de los años setenta: "El hombre frente a la información y al desarrollo". En, ese momento, y como consecuencia de la aparición de los medios masivos de comunicación, se pusieron al desnudo algunas cosas que, a mí personalmente, me impactaron y me movieron a una reflexión más amplia del fenómeno de la globalización. El tema era la miseria en Biafra.

Cuando hacia fines de los sesenta y principios de los setenta aparecieron los chicos de Biafra me acerqué a la idea de la globalización desde la perspectiva de la participación del hombre, de todo hombre, en el proceso de la cultura y, por lo tanto, en el proceso del trabajo y en el de la educación. Esas situaciones esas irritantes desigualdades, se siguen dando hoy cuando por los noticiosos, ahora en colores, vemos la miseria en Ruanda.

La pregunta es cuáles son los mecanismos culturales que hay que poner en práctica para incorporar a todo hombre al desarrollo.

Por eso, rápidamente, porque así lo determina el tiempo, quiero pasar frente a ustedes algunos cuadros donde se describen aspectos que, me parece, condicionan el proceso de la revolución científico-tecnológica, el proceso del trabajo y el proceso de la participación en una sociedad que se globaliza.

La expansión demográfica

Aproximadamente hacia el fin de la década del sesenta y el principio de la década del setenta el tema de la expansión demográfica alertaba sobre la magnitud que tiene hoy. Baste decir que se necesitó desde el origen del hombre en el mundo hasta el año 1800 (o sea, entre dos y cinco mil millones de años) para tener mil millones de habitantes; 130 años más tarde se llega a los 2 mil millones (en 1930, cuando ya había pasado la Primera Guerra Mundial); hacia 1960 se llega a los 3 mil millones y hacia 1975, a los 4 mil millones; para 1986 tenemos unos 5 mil millones de habitantes y estamos en el comienzo de una desaceleración de la tasa de crecimiento (como se ve al pie del cuadro N° 1.1). Con un 4,9 por ciento para 1980, la tasa de crecimiento está desacelerada, según se ve,

en el último período, cuando la tendencia a crecer en mil millones se desacelera no obstante ser más grande el número de participantes.

**Cuadro N° 1.1. Expansión demográfica mundial
(años seleccionados 1800-2000).**

Año	Millones de habitantes	Años transcurridos
1800	1.000	2 a 5 mil millones
1930	2.000	130
1960	3.000	30
1975	4.000	15
1986	5.000	11
1999	6.000	13
Hoy	5.730	

Tasa de crecimiento	
1980	4,9%
2015	2,2%

Fuente: Datos revisados de Taquini y Gutiérrez (1986).

Características de la población

Ahora puede verse a los protagonistas agrupados por cohortes de edades. ¿Cuántos nacen? Nacían 125 millones por año en 1980 y 88 millones en 1989, con una distribución del 87 por ciento en los países pobres y del 13 por ciento en los países ricos (cuadro N° 1.2). La curva poblacional marca el impacto fundamental que, sobre el trabajo y la educación, tiene la participación de aproximadamente el 95 por ciento de la población, la que oscila entre 0 y 65 años (cuadro N° 1.3). Sobre ellos se produce el impacto de la revolución tecnológica por la prolongación de la vida y se da la posibilidad (o no) de participar en el mercado laboral y de tener acceso a la economía y al mercado de consumo (Taquini y Gutiérrez 1986; Taquini 1980, 1981). En este sentido y para dar una idea del problema educativo, señalo dos ejemplos de América latina: en la Argentina nacen 653 mil niños por año, con una tasa de crecimiento poblacional del 2 por ciento (hay que descontar a los que fallecen para el crecimiento), y en Brasil la tercera parte de sus 120 millones de habitantes es analfabeta.

Cuadro N° 1.2. Cantidad de nacimientos en el mundo (1980 y 1989) y en la Argentina (1988).

Año	Niños nacidos	Observación
1980	125 millones	El 13 por ciento (16 millones) nació en los países ricos; el 87 por ciento (106 millones), en los países pobres.
1989	88.417.000	
1988	653.576	Cantidad de nacimientos registrados en la Argentina.

Fuente: Datos revisados de Taquini y Gutiérrez (1986).

Cuadro N° 1.3. Estructura etaria de la población mundial en 1985 (las cifras expresan millones de habitantes).

0-14 años	15-64 años	65 y más años	Total
1.628 (34%)	2.936 (61%)	290 (6%)	4.854 (100%)

Fuente: Datos revisados de Taquini y Gutiérrez (1986).

Estos son los protagonistas, ocultos o no, del mercado de trabajo, del mercado de empleo y del proceso de participación. Pero estos protagonistas no son todos culturalmente iguales. Si bien el impacto de las culturas científico-tecnológicas (que tienen su origen en las sociedades greco-judeocristianas) en este momento se presenta en la totalidad del mundo, existe una marcada diferencia en la tasa de crecimiento demográfico de cada uno de los continentes (cuadro N° 1.4). En Africa, que posee una alta tasa de crecimiento, tenemos el 12 por ciento de la población y presumiblemente llegará al 20 por ciento en poco tiempo más. En América del Norte hay una tasa de crecimiento demográfico muy baja y en América latina la tasa de crecimiento es algo mayor que la media. En Asia, el continente emergente del siglo XXI, se concentrará el 59 por ciento de la población para fin de este siglo. Una Europa que disminuye su participación (en el año 1850 tuvo el 22 por ciento de la población, hoy sólo tiene el 9 por ciento - el 15 por ciento si se cuenta a Rusia - y dentro de poco tiempo tendrá alrededor del 10 por ciento) marca el paso del proceso de la globalización de la sociedad en función de dos elementos fundamentales: el transporte y las comunicaciones y la nueva estructura política de la Comunidad Económica Europea.

El hombre, todo hombre, tiene una dignidad única, pero distintas cosmovisiones.

**Cuadro Nº 1.4. Distribución de la población por zonas en 1989
(las cifras expresan millones de habitantes).**

Región	Total	Porcentaje	Tasa de crecimiento
Africa	628	12,0	3,0
América del Norte	274	4,7	0,8
América latina	439	8,4	2,1
Asia	3.052	58,7	1,9
Europa	497	9,0	0,2
Rusia	286	5,6	0,8
Oceanía	26	0,5	1,4
Total	5.201	100	1,7

Fuente: Anuario demográfico de las Naciones Unidas.

Cabe destacar que en el año 1992 se gastó en transporte a través del mundo la tercera parte de lo gastado en transportes y comunicaciones, o sea que por cada peso pagado para transportar bienes o personas se pagaron otros dos pesos para comunicarse. Esto muestra que el fenómeno de la globalización tiene su impronta preferentemente en el área de las comunicaciones. Comunicamos información que hoy es emitida y recibida no siempre con los mismos códigos.

El proceso de urbanización

Este fenómeno del crecimiento demográfico y de la participación está acompañado por el proceso de urbanización (cuadro Nº 1.5). Entre 1950 y 1980 se dobló la población urbana del mundo; entre 1980 y el 2000 (o sea en 20 años en lugar de 30) se volverá a duplicar. Para el año 2000 habrá 3.200 millones de habitantes viviendo en las ciudades (el 53 por ciento) y habrá 1.200 millones de chinos, cuya población es rural en un 80 por ciento. Por lo tanto, ajustadas estas cifras por China, aproximadamente el 61 por ciento de la población del mundo será urbana.

Si hacia 1980 había 26 ciudades de más de 5 millones de habitantes, en el año 2000 habrá unas 60 ciudades de más de 5 millones de habitantes: 5 de ellas estarán en Africa, 10 en América latina, 30 en Asia y 15 en los países desarrollados. Por supuesto que los habitantes de las ciudades estarán informados y que querrán participar. Participar en el agua potable, en la salud, en la educación y en el trabajo.

Si bien el hombre trabajó desde que es hombre, el hombre trabaja ahora para incorporarse al mercado, en la búsqueda de un empleo y calificará o no para entrar en la fuerza laboral, esto a partir de creer o aceptar que debe hacerlo.

Cuadro Nº 1.5. Incremento de la población urbana mundial.

Año	Comentario
1950-1980	Se duplica la población urbana.
1980-2000	Nuevamente se duplicará la población urbana.
1980	Sobre 4.300 millones de habitantes, 1.800 millones (42%) son urbanos.
2000	Sobre 6.081 millones de habitantes, 3.200 millones (53%) serán urbanos. Habrá 1.200 millones de chinos (80% de población rural).
1980	Hay 26 ciudades de más de 5 millones de habitantes.
2000	Habrá 60 ciudades de más de 5 millones de habitantes: 5 en África, 10 en América latina, 30 en Asia y 15 en los países desarrollados.

Fuente: Datos revisados de Taquini y Gutiérrez (1986).

Etapas del desarrollo

El esquema presentado (cuadro Nº 1.6) marca las características en las que se basó el proceso de la formación de recursos humanos para promover el desarrollo tecnológico y para producir el desarrollo personal en la sociedad tecnocrática.

La primera etapa es la del *subdesarrollo total*: no existe educación, no existe ciencia y, por lo tanto, no existe desarrollo tecnológico.

La segunda etapa es la *iniciación de la organización sistemática de la educación* en los estados nacionales. Es el proceso que se inicia en el siglo XVIII: primero, la primaria; después, la secundaria y finalmente, la universitaria. No, existen, sin embargo, ni desarrollo científico ni desarrollo tecnológico. A esta etapa corresponde la Argentina del siglo XIX.

La tercera etapa muestra *el desarrollo educativo y el inicio de una comunidad científica*, pero sin un desarrollo científico-tecnológico (y, por lo tanto, sin la generación de la transferencia de la tecnología necesaria para el proceso productivo). A esta etapa corresponde la Argentina de nuestros días.

La cuarta etapa es la que se *observa en los países altamente desarrollados*: hay educación, desarrollo científico y desarrollo tecnológico (sea éste un desarrollo creado, robado o adaptado de otras sociedades más desarrolladas).

Cuadro N° 1.6. Características de la estructura educativa, científica y tecnológica según los grados de desarrollo.

Etapa	Educación	Ciencia	Desarrollo tecnológico
Primera	-	-	-
Segunda	+	-	-
Tercera	+	+	-
Cuarta	+	+	+

Fuente: Taquini (1984b).

En el cuarto estadio de este esquema se basa la organización de la revolución científico-tecnológica posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Dentro de este esquema se pensaba que los recursos naturales, el trabajo y el capital constituían los factores de producción en un tiempo determinado y que existía un factor de ajuste, *un factor residual denominado desarrollo tecnológico* (e[†]) que tenía un componente diverso vinculado fundamentalmente con la innovación científico-tecnológica y con el cambio tecnológico u organizacional. En tal factor se basa el papel de una comunidad científico-tecnológica y la transferencia de tecnología. Denison, en un trabajo del año 1967 para la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), estableció que entre los años 1900 y 1960 dicho factor residual significaba para la economía de los Estados Unidos el 75 por ciento del total del factor de producción, en tanto que los recursos naturales, de trabajo y de capital constituían solamente el 25 por ciento (cuadro N° 1.7). Esto fue lo que dio sustento (y da sustento hoy en día) a la necesidad de promover el desarrollo científico-tecnológico y constituye un elemento fundamental de la política de ciencia y tecnología para los países. En este esquema ocupacional, el reconocimiento de los derechos de los trabajadores se basa en la capacidad de transformar y perfeccionarla naturaleza, en el logro del desarrollo personal del individuo, en el despliegue de la dimensión solidaria y en la trascendencia atemporal del trabajo.

Cuadro N° 1.7. Función de la producción de bienes en los Estados Unidos (1900-1960).

Factor	Participación
Recursos naturales, trabajo y capital	25%
Innovación científica y cambio tecnológico u organizacional (e [†])	75%

Fuente: OCDE.

Características del trabajo

¿Qué ha pasado desde el inicio de la sociedad industrial hasta el día de hoy? ¿Qué pasa con el capital, la tecnología y los puestos de trabajo? En el año 1960, la generación de un

puesto de trabajo costaba 10 mil dólares: hacían falta 10 mil dólares de inversión para general un puesto de trabajo y la tecnología necesaria para ello. Esta misma inversión creció a 30 mil en 1970 y a 40 mil en 1980. En la industria robotizada textil son necesarios 400 mil dólares de inversión para obtener el equipamiento necesario para producir un puesto de trabajo (cuadro Nº 1.8). La instalación de la empresa Toyota en nuestro país está dentro de estas dimensiones.

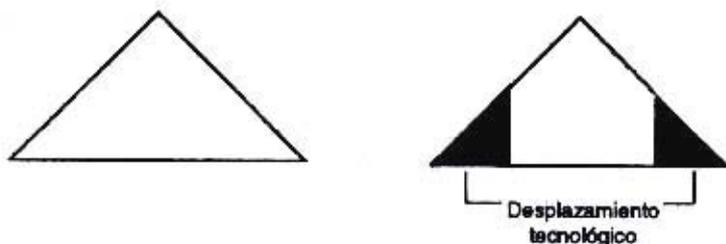
En los Estados Unidos hace unos años con una inversión de un millón de dólares se creaban de 60 a 70 puestos de trabajo, con igual inversión hoy se crea menos de medio puesto de trabajo.

Cuadro Nº 1.8. Costo creciente de los puestos de trabajo (1960-1990).

Año	Inversión
1960	10.000 dólares
1970	30.000 dólares
1980	40.000 dólares
Robotización textil	400.000 dólares

La pirámide ocupacional se modifica toda vez que introducimos la tecnología porque la tecnología agrega nuevos procedimientos y hace desaparecer puestos de trabajo, como consecuencia exponencial del capital invertido. Prueba de ello son las reducciones de empleo que se observan en diversas empresas (cuadro Nº 1.9). Las crisis textiles y telefónicas con que empezó este siglo están fuertemente incrementadas en el momento actual por la transformación de la robotización y la eficientización que requiere la productividad y la rentabilidad de las empresas.

Cuadro N° 1.9. Desplazamiento de la mano de obra por los procesos continuos y reducción del empleo.



Empresa	Reducción de
Philips (Holanda)	75.000 empleos
Ferrocarriles (Alemania)	50.700 empleos
Ferrocarriles (Italia)	43.100 empleos
British Telecom (Reino Unido)	39.800 empleos
Daimler Benz (Alemania)	33.000 empleos
British Coaz (Reino Unido)	31.000 empleos
Volkswagen (Alemania)	30.000 empleos
ICE (Reino Unido)	21.000 empleos
Telecom (Alemania)	20.000 empleos
Fiat (Italia)	20.000 empleos
Michelin (Francia)	20.000 empleos
Electrolux (Suecia)	15.000 empleos
SKF (Suecia)	14.000 empleos
Siemens (Alemania)	13.000 empleos

Fuente: Tomado del *Wall Street Journal Europe*.

La disminución de la jornada laboral

La productividad y la rentabilidad de la sociedad tecnológica y tecnocrática tiene como consecuencia directa la reducción de los puestos de trabajo y la aparición de una estructura laboral que está fuertemente vinculada a esta sociedad tecnocrática.

La sociedad actual genera ocupación en el sector servicios, prueba de ello es, que casi el setenta y cinco por ciento de los puestos de trabajo en los Estados Unidos corresponden a él.

Como consecuencia de dos demandas fundamentales, las mejores condiciones de trabajo y la disminución de las tareas por el cambio tecnológico, la evolución histórica de la jornada laboral muestra una creciente disminución (cuadro N° 1.10). En la Edad Media, desde el siglo XI y hasta el siglo XVII, los talleres de las corporaciones tenían ocho horas de trabajo. Por supuesto, el trabajo en las corporaciones significaba una mínima partición

de la fuerza laboral. La Revolución Francesa, con la Ley Chapellier, establece las jornadas de ocho horas como tope, límite que se flexibiliza a partir de la revolución industrial en el siglo XVIII y en el siglo XIX (12 y 13 horas de trabajo, sin vacaciones ni domingos).

Con los incrementos de la producción se producen ligeras disminuciones hacia fines del siglo XIX y sólo el 1º de mayo de 1889 la Segunda Internacional Socialista pone como meta las ocho horas de trabajo diarias. Ya en el siglo XX, a partir del tratado de Versalles, que da inicio a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se pone en marcha la disminución gradual de la tarea laboral: en Europa hoy es de 40 horas y en Alemania, de 37.

En los últimos meses he visto que hay ofertas para una disminución a 25 y 35 horas y se supone que la jornada laboral estará en forma generalizada por debajo de las 35 horas antes de fin de siglo.

Escapan a esto dos grandes contingentes humanos y productivos: China, que tiene 1.200 millones de habitantes y mantiene una jornada laboral de siete días, rural e industrial, en la que participan, sobre todo en el área rural, los chicos y los presos; y Japón, que tiene un sistema de empleo vitalicio, esto es, el personal está permanentemente a disposición de las empresas a las que pertenecen, aunque éste es un tema que ahora se está revirtiendo y aparecen, ya tasas de desempleo moderadas.

Cuadro Nº 1.10. Evolución histórica de la jornada laboral.

Período	Jornada laboral Observación	
Edad Media Siglos XI-XVI	8 horas	Talleres de las corporaciones.
Revolución Francesa 1789	Ley Chapellier	Quita tope de 8 horas diarias.
Revolución Industrial Siglos XVIII-XIX	12-13 horas	Sin vacaciones ni domingos.
Incremento productivo Siglos XVII – XIX	Ligera reducción	
1º de mayo de 1889	8 horas (meta)	Propuesta de la Segunda Internacional Socialista
Tratado de Versalles	1919 8 horas	Disminución gradual.
Europa de hoy	40 horas semanales.	
Alemania de hoy	Hasta 37 horas semanales.	
China de hoy	Todo el día, los 7 días de la semana (tanto en jornada rural como industrial); trabajo de los chicos mayores de 9 años y de los presos.	

Japón de hoy

Empleo vitalicio; implicarse y estar a disposición; 2.000 horas anuales.

La reducción de la demanda de trabajo

Hace poco he visto un trabajo sobre la capacidad de absorción de la fuerza laboral por parte de la sociedad tecnológica en el que se supone que la demanda laboral ofrecerá cargos dentro de los procesos continuos y de producción que se han de cubrir con el 15 por ciento de la población económicamente activa (cuadro Nº 1.11). Por lo tanto, el modelo de desarrollo científico-tecnológico educativo y el modelo de desarrollo científico-tecnológico-productivo de por sí están condicionando a una alta marginación de la fuerza laboral con respecto a ese mercado ocupacional, cuyo 85 por ciento se vería cubierto solamente con la aparición de nuevos procesos continuos o con el sector de servicios, que surge como una novedad. Aparecen así las actividades vinculadas con el tiempo libre y otros papeles en los que, quizá, el hombre tenga que desarrollarse.

Cuadro Nº 1.11. División del trabajo en la sociedad tecnológica.

Fuerza laboral	Ocupación
15 por ciento	Cubrirían todos los cargos actuales del sector primario y de los procesos continuos de producción.
85 por ciento	Se dedicarían a los nuevos procesos, al sector de servicios y al tiempo libre.

¿Cómo tiene que ser el perfil educativo en esta estructura productiva científico-tecnológica? ¿Será el fin de la preeminencia del concepto de la sociedad tecnológica y tecnocrática? Basta ver qué pasa con el desempleo (cuadro Nº 1.12).

Estar desempleado significa no tener trabajo remunerado y quererlo. Pero, aunque no toda la población quiere tener el trabajo remunerado, la población está globalizada y por lo tanto querrá o podrá querer participar algún día, necesitada del trabajo para obtener sus bienes.

La sociedad tecnológica es una sociedad de subempleo y tiempo libre y genera al hombre exigencias económicas para participar en ella.

Cuadro Nº 1.12. Tasas de desempleo (1993).

País	Desempleo
España	22,00%
Irlanda	19,00%
Finlandia	18,00%
Reino Unido	11,50%
Francia	11,50%
Dinamarca	11,00%
Italia	11,00%
Alemania	9,25%
Suecia	9,00%
Holanda	8,00%
Promedio de la CEE	11,50%
Estados Unidos	6,70%
Japón	2,50%
Argentina (1994)	12,00%

Fuente: Tomado del *Wall Street Journal Europe*.

Ruanda, por un lado, y nuestro campo santiagueño, por el otro, me parece que son situaciones elocuentes para marcar la restricción cultural a este proceso de desarrollo científico-tecnológico en dos continentes.

Pero en el ínterin, el proceso científico - tecnológico se da en las sociedades avanzadas, fundamentalmente en las que le dio origen a su cultura: España, Irlanda y Finlandia - con tasas de desempleo superiores al 20 por ciento en algunos casos - marcan el problema del desempleo y el subempleo como consecuencia del advenimiento de una necesidad creciente de poder desarrollarse, capacitarse y aumentar la productividad del sistema.

Está por delante la posibilidad de incorporar o no a los desempleados en el proceso productivo de una sociedad tecnocrática y pienso que eso no se dará como hoy, y no sé si es deseable. Por lo tanto, me parece que uno de los desafíos importantes del sistema educativo del momento actual está, tanto o más que en el sistema educativo formal tal y como lo tenemos hoy, en la reconversión laboral y en la participación de los desocupados en el proceso de actualización del aparato productivo, enfocadas desde la perspectiva de la realización de cada hombre.

Hipótesis sobre la organización del mercado laboral

Resultará útil recordar aquí la tipología que adopta Robert Reich - ministro de Trabajo del presidente William Clinton y profesor de Harvard - cuando analiza las "posiciones competitivas" del mercado de trabajo norteamericano (Reich 1993). Destaca allí la existencia de tres clases de ocupaciones: los servicios rutinarios de producción, los servicios personales y los servicios simbólico-analíticos.

Sobre los *servicios rutinarios de producción* (que, pese a exhibir una tendencia declinante, en 1990 representaban el 25 por ciento de los empleos de los norteamericanos), el autor señala que tales actividades

"abarcaban los diferentes tipos de tareas cumplidas por los trabajadores de tropa" del capitalismo americano en las empresas de alto volumen de producción. Se hacen una tras otra; son una etapa en una secuencia de fases para fabricar productos terminados que luego se comercian en el mercado mundial. Si bien a menudo se las considera trabajos manuales, también incluyen funciones de supervisión rutinaria desempeñadas por gerentes de bajo y mediano nivel - capataces o encargados, gerentes de línea, jefes de personal y jefes de sección - y consisten en un control repetitivo del trabajo de los subordinados y en velar por el cumplimiento de los procedimientos operativos estándar" (Reich 1993, 174).

Los *servicios personales*, aquellos que representaban en 1990 el 30 por ciento de los empleos de los norteamericanos y que exhibían una tendencia ascendente, guardan similitudes con el grupo anterior ya que también están conformados por "tareas simples y repetitivas": estos trabajadores cobran según la cantidad de horas trabajadas o su rendimiento laboral, sus tareas están estrechamente supervisadas por terceros y no necesitan poseer una elevada formación académica (título secundario y alguna capacitación en artes y oficios). Sin embargo,

"la mayor diferencia entre un empleado de los servicios en persona y otro de producción rutinaria es que estos servicios se deben proporcionar de persona a persona y, por lo tanto, no se prestan a todo el mundo... Estos trabajadores están en contacto directo con los destinatarios finales de su trabajo; sus objetivos inmediatos son los clientes específicos y no las barras de metal, las telas o la información" (Reich 1993, 175-6).

Dentro de la categoría de *servicios simbólico-analíticos* (que en 1990 representaban un 20 por ciento de los empleos de los norteamericanos), entran las actividades desarrolladas por egresados de carreras terciadas o universitarias (científicos, ingenieros, ejecutivos, abogados, consultores especializados, planificadores, arquitectos, escritores, periodistas, profesores universitarios, etc.). El autor destaca las diferencias con las otras dos categorías laborales:

"Como los servicios rutinarios de producción (y a diferencia de los servicios en persona), los simbólico-analíticos se pueden prestar universalmente y por eso tienen que competir con los prestadores extranjeros, incluso en el mercado norteamericano, pero no se ofrecen al comercio mundial como algo estandarizado. Lo que se comercia son símbolos: datos, palabras, representaciones visuales y orales" (Reich 1993, 176).

La perspectiva del autor en el libro citado, a mi juicio, está signada por una visión nacionalista norteamericana tanto de la cultura como de la producción tecnológico-dependiente.

Mientras tanto hoy los que trabajan en puestos con bajos sueldos o medianos constituyen el 40 por ciento de la fuerza laboral mientras que los que ocupan puestos bien remunerados en los países ricos son sólo el 5 por ciento.

En 1978 un tercio de la población económicamente activa vivía en países con economía planificada y centralizada, y otro tercio en países con alta protección y mercado aislacionismo. Si se mantiene la tendencia de estos años para el año 2000 sólo el 10 por ciento de los trabajadores, estarán aislados del comercio mundial. Esto trae la internacionalización de las tecnologías, los parámetros de calidad y, por lo tanto, condiciona la demanda de aptitudes laborales de los trabajadores.

El diálogo de la cultura

Para terminar esta apretadísima exposición, voy a mostrar un cuadro que, me parece, en alguna medida trata de presentar lo que podría llamar yo "el diálogo de la cultura". Impulsada por Occidente, la sociedad científico-tecnológica tiene zonas emergentes obvias en Asia, en el Medio Oriente, en Africa, en Oceanía y en América latina (cuadro N° 1.13).

Tiene también obvias zonas de marginación y miseria tanto en estos continentes como en los países desarrollados. Por lo tanto, me parece que hoy no es solamente un tema de los continentes; mucho más importante que esto es el tema de las ciudades y el tema de las personas en ellas.

Cuadro N° 1.13. Cambio tecnológico y su influencia mundial.

Región	Zonas emergentes
Asia	Japón, Taiwán, Corea del Sur, Vietnam.
Medio Oriente	Irán, Irak, Israel, Arabia Saudita
Occidente Africa	Sudáfrica, Egipto.
Oceanía	Australia, Nueva Zelanda.
América latina	México, Argentina, Brasil.

En cuanto a las ciudades, las zonas emergentes fundamentalmente son las grandes megalópolis en donde se ha dado la instauración de los procesos productivos dependientes de la revolución científico-tecnológica. Allí están el progreso y la marginación bajo la misma información.

El desarrollo de las zonas emergentes probablemente pueda ocurrir independientemente de las restricciones culturales y económicas que una sociedad tenga, por la capacidad de despertar a las zonas mudas (esto es, aquéllas que, por razones culturales, todavía no tienen la necesidad de participar en la globalización general de la educación).

La internacionalización del capital existe, la internacionalización de la tecnología existe y, por lo tanto, en alguna medida también existe la exigencia de una internacionalización de

los estándares educativos y de los estándares de requerimientos de los recursos humanos para el aparato laboral.

Me parece que el análisis del proceso del trabajo y, a partir del desarrollo del proceso del trabajo de cada hombre, el análisis de su participación en el mercado tienen una raíz cultural indisoluble que es occidental, pero que se dará en un teatro cultural absolutamente distinto, cual es el de los valores con que puedan interpretarse desde Irán hasta Sudáfrica, desde Sudáfrica hasta México y desde México hasta Japón o Nueva Delhi. Por lo tanto, en alguna medida, me parece que tanto el desarrollo científico-tecnológico como el desarrollo educativo tienen que abarcar dos dimensiones del hombre. Por un lado, su participación en el mercado y, por otro lado, la participación en su crecimiento personal.

Reflexión final

Este análisis de los marcos y márgenes del modelo tecnológico, el que resulta de la vigencia del modelo científico y tecnológico - imprescindible para la generación de los bienes necesarios para alcanzar hoy los estándares de salud, educación, agua potable y alimentación - , muestra las restricciones que dicho modelo tiene en sí mismo para generar una sociedad satisfecha, vale decir, una sociedad en la que la crisis (aspiración y capacidad de logro) sea superada. *Mayor cantidad de trabajo, mayor cantidad de salario y mayor cantidad de bienes no son sinónimos de mayor calidad de vida.* Por lo tanto, las sociedades (y particularmente sus sistemas educativos) se enfrentarán con una nueva necesidad: dar valoración a la estética, al mundo de lo sensible, y alimentar la esperanza para abarcar mejor al hombre, hoy acosado por la eficacia económica y productiva necesaria para disponer de los bienes.